
Dos ganadoras en Lima

13/09/2017



Lo de esta sesión 131 del Comité Olímpico Internacional (COI) era esperado, pero lo más importante es que puede sentar un precedente de cara al futuro por varios aspectos.

En primer lugar, las candidatas pueden ahorrar en gastos de trámites y formalidades, cantidades nada despreciables para países con economías normales, porque de una sola vez se postulan para dos fechas, y en vez de cuatro, serían entonces ocho años para recuperarse, y preparar mejor las cartas en caso de no ganar la sede.

Vale decir que la doble designación se acordó en julio pasado mediante un acuerdo entre ambos candidatos, luego de que a comienzos de este año Budapest retirara su postulación. O sea, que no es algo establecido, sino circunstancial, pero podría dejarse por escrito en el futuro.

Otro aspecto a favor, y tampoco desdeñable, es que la sede a más largo plazo tendrá cuatro años más para poner a punto todos los exigentes detalles que pide el COI a cada urbe.

En este sentido, el organismo internacional sigue al pie de la letra lo establecido en su agenda 2020, en cuanto a no sobrepasar la cantidad de atletas y deportes, pero así y todo se trata de un evento que solamente un puñado de países pueden acoger con acierto.

La tendencia parece ser la de ciudades ya con una infraestructura sólida, que solamente necesitarían

instalaciones temporales para determinadas disciplinas, y no tener que comerse el cemento, como le ocurrió a Atenas.

Sin embargo, esta situación es contraproducente para enclaves que por tradición se han beneficiado con la cita cuatrienal para mejorar sus servicios básicos (transporte, carreteras, etc.) gracias a los patrocinadores que se suman cuando se otorga una sede.

No obstante, parece que son más los beneficios que los problemas, ahora que en todas partes se echa mano a la calculadora para evitar pérdidas millonarias.
